

REFLEXIONES CONCEPTUALES EN TORNO A LAS REDES SOCIALES EN LAS REDES SOCIALES: UN RECORRIDO DE LA TEORÍA A LAS PRÁCTICAS COMUNICATIVAS EN FACEBOOK, TWITTER Y GOOGLE+

Gabriel Pérez Salazar¹
Andrea Aguilar Edwards²

Resumen

En el contexto de Internet como un espacio virtual que posibilita interacciones sociales a partir de las cuales pueden establecerse negociaciones simbólicas en relación con rasgos identitarios regionales, globales y emergentes; se hace una revisión de los antecedentes de la teoría de las redes sociales, así como de algunas de las principales categorías que, desde distintas tradiciones y enfoques, son propuestas para el análisis de estas estructuras relacionales en los sistemas sociales. Se busca distinguir este fenómeno social, del dado por las herramientas en línea para la administración de redes sociales (HARSEL), de las que Facebook, Twitter y Google+ son algunos ejemplos.

Palabras clave

Redes sociales, teoría de redes sociales, redes sociales en línea.

Abstract

Considering Internet as a virtual territory that enables symbolic identity negotiations from social interactions, the social network's theory background is reviewed along with their main categories, in the context of social network analysis perspective. The phenomena of relational structures are distinguished from the social networks sites (SNS's) as human communication tools.

Keywords

Social networks theory, social networks sites.

I. Introducción.

Redes sociales es un término que ha sido socialmente construido de manera reciente al menos desde dos dimensiones: 1) Como categoría de análisis socio-relacional y 2) Para referirse al conjunto de herramientas informáticas en línea que permiten la administración de contactos (entre las que destacan por su popularidad actual Facebook y Twitter). Este ensayo tiene el objetivo de revisar estos dos campos semánticos del término y destacar los evidentes puntos de contacto entre ellos.

En lo relativo al primer aspecto, se presentarán algunos antecedentes de la llamada *Teoría de Redes Sociales* (TRS), así como sus principales dimensiones analíticas, con el fin de identificar cuáles serían los indicadores más pertinentes para su estudio empírico. En lo que tiene que ver con dichas herramientas informáticas, se hablará tanto de su definición conceptual, como de sus características comunicativas específicas. Así, como hemos adelantado, uno de los principales propósitos de este recorrido, es separar el fenómeno social dado por la relación entre diversos actores sociales, de las herramientas para su administración en Internet. Por otro lado, resulta pertinente también buscar el desarrollo de variables que permitan operacionalizar dicho concepto en el campo de interacción dado justamente por las aplicaciones info-comunicativas antes mencionadas. En la parte final del trabajo, se hace una aproximación al fenómeno dado por las herramientas para la administración de las redes sociales en línea, desde la TRS, destacando los aspectos relacionales y comunicativos en plataformas como Facebook, Twitter y Google+.

Como presentaremos, lo socio-relacional es el asunto central de la TRS. Esta dimensión se expresa de muy diversas formas en los usuarios de Facebook y Twitter, y las interacciones que se establecen a partir de esta mediación tecnológica pueden influir de manera muy importante tanto en la realización de actos comunicativos con características que deben ser definidas con mayor precisión, como en la construcción social de referentes comunes capaces de constituirse como fuentes de sentido para sus usuarios.

II. Teoría de las redes sociales.

Con base en autores como Scott (1991), Lozares (1996), Molina (2001) y Crovi, López y López (2009); es posible decir que la *Teoría de las Redes Sociales* constituye un conjunto relativamente heterogéneo de perspectivas y enfoques conceptuales, elaborado en torno a

un asunto que ha sido abordado desde diversas disciplinas, y que está dado por las relaciones que en varios niveles se establecen entre los actores sociales, así como la influencia que dicha estructura relacional tiene en las percepciones, cogniciones e incluso en las acciones de dichos sujetos al interior de las redes a las que pertenecen. Como Lozares expresa:

La idea central de los análisis de Redes reside en el supuesto de que lo que la gente siente, piensa y hace tiene su origen y se manifiesta en las pautas de relaciones situacionales que se dan entre actores oponiéndose así a la idea de que los atributos de los actores individuales sean la causa de las pautas de comportamientos y de las estructuras sociales. La raza, la edad, el sexo, la categoría social importan menos que las formas de las relaciones mantenidas o mantenibles, que son las que realmente posicionan a las unidades en la estructura social: lo que construye las posiciones sociales son las relaciones mutuas entre actores, los diferentes vínculos que les mantienen en redes sociales (1996, pág. 110).

Noción de interacción en la teoría de redes sociales

Dado que, como se verá en las siguientes páginas, la interacción es una condición *sine qua non* de las redes sociales, en este breve apartado haremos una presentación de algunos trabajos hechos en torno a este concepto. Dicho en términos sumamente resumidos, según Marc y Picard (1992), la interacción se refiere a una cualidad de los sistemas sociales a partir de la cual es posible hablar de ajustes recíprocos que los elementos hacen en función de los contactos que establecen entre sí. Basados en una perspectiva fundamentalmente comunicativa, estos autores proponen una serie de categorías para el abordaje de la interacción, entre las que destacan: el sentido y el significado de las interacciones, el contenido de aquello que se comparte en la interacción, el tipo de relación que se establece entre los participantes, las estructuras sociales que norman la interacción, así como la simetría y complementariedad que se presenta en estos casos.

En el marco dado por las redes sociales, resulta particularmente relevante lo dicho por Marc y Picard (1992) acerca de la reciprocidad presente en lo que llaman una “transacción” (es decir, la interacción social misma, a partir de la cual ocurren dichos ajustes recíprocos), así como la estructuración social de la interacción. Esta reciprocidad se define a partir del equilibrio que puede haber entre los sujetos interactuantes, y que está dada tanto a partir del contenido de aquello que se comparte cuando ocurre la interacción, como por la complementariedad prevaleciente entre ellos. En otras palabras, cuando se

establece una configuración en la que dos sujetos interactúan, ocurre un intercambio de diversas sustancias materiales o inmateriales, a partir de las cuales puede haber –o no– simetría; es decir, una correspondencia proporcional entre lo que se recibe contra lo que se aporta. Cuando una interacción no es recíproca, suele resultar en un desequilibrio. Hay escenarios en los que este desequilibrio puede ser justamente la característica distintiva de una configuración determinada, sobre todo cuando es a consecuencia de las estructuraciones sociales que rodean la interacción en cuestión (como sucede en aquellos personales públicos que cuentan con un gran número de seguidores en Twitter). Hay, entonces, estructuras que favorecen modos de relación poco recíprocos, en especial cuando las posiciones relativas entre quienes interactúan están sujetas a jerarquías claramente identificables.

En coincidencia con los planteamientos de Marc y Picard, para Giddens (2000) la interacción social –que define como el proceso mediante el cual actuamos y reaccionamos ante lo que nos rodea– se basa también en una dimensión transaccional fundamental. Para este autor, la interacción ocurre a partir de una serie de normas, que definen la manera socialmente aceptable de relacionarse dentro de una sociedad. Giddens concibe a la interacción como la influencia mutua que se establece entre dos entidades sociales que tienen al menos la capacidad de reconocer su mutua existencia, y que actúan en consecuencia. Estas normas sociales representan para Giddens elementos de ajuste para los individuos, que se derivan de las interacciones que se establecen al interior del sistema. En otras palabras, aquello que es *socialmente aceptable* es el resultado de lo que la sociedad misma considera necesario para su supervivencia. Como veremos más adelante a partir de Luhmann, la interacción se convierte en una operación de auto conservación del sistema, en la medida que permite a sus miembros ajustar su conducta de manera que las transacciones sociales permitan flujos adecuados de información y energía. La interacción es, desde esta perspectiva, tanto un elemento de influencia sobre los sujetos, como mecanismo que permite la construcción de estas normas que los afectan.

Las posiciones relativas que existen entre quienes interactúan, y que habían sido mencionadas por Marc y Picard (1992) dentro de su propuesta; se expresan en Giddens en la importancia que, basado en Goffman, otorga a los roles en estas configuraciones. En efecto, quienes interactúan lo hacen a partir de una posición socialmente identificada y que

influye en las respuestas y acciones esperadas. Los sujetos poseen un conjunto de atributos que les son asignados por las estructuras culturales en las cuales se encuentran, y que, como Giddens sugiere, modifican la manera en que se relacionan con los demás: “son las expectativas, definidas socialmente, que tiene un individuo que ocupa una determinada posición o situación social” (2000: 129).

Con base en estos autores, podemos decir que la interacción es un acto social, una forma de relación entre entidades o nodos que coinciden en un espacio (físico o virtual), que resulta en influencias mutuas y que se encuentra estructuralmente determinada por el sistema en el cual tiene lugar.

Primeros antecedentes de la teoría de redes sociales.

La noción de que hay una mutua afectación en los elementos que componen todo sistema social, puede ser rastreada al menos, a los tiempos en que la sociología empezó a consolidarse como disciplina. Como DeFleur y Ball-Rokeach (1996) recapitulan, durante el siglo XIX, autores como Comte, Tönnies y Durkheim desarrollan una serie de reflexiones en las que abordan este asunto.

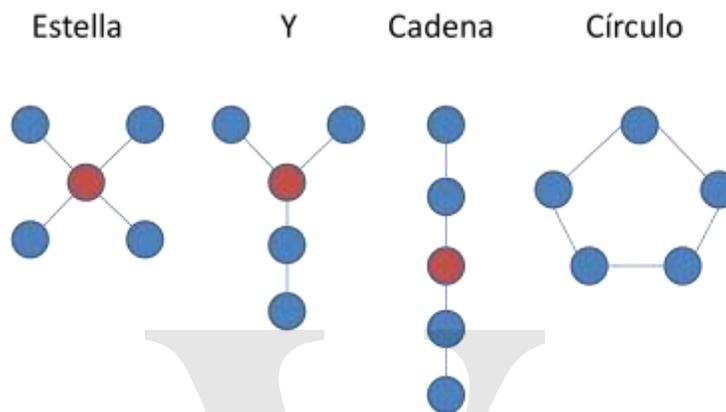
Para Comte, la sociedad puede ser vista como una especie de organismo,³ en el que cada sujeto lleva a cabo una función específica, de forma tal que la cohesión social tiene lugar justamente a partir de la mutua interdependencia que existe entre todos ellos. En el contexto dado por la Revolución Industrial, en el que la especialización de funciones en los sistemas productivos generó profundas transformaciones en el plano social; Comte observó que la “salud” del sistema dependía de que las interacciones entre los sujetos fuesen complementarias y alcanzasen cierto equilibrio. Los sujetos entonces, dependían cada vez más unos de otros a raíz de dicha especialización. Con base en esta idea, para Tönnies se presentan dos tipos de asociaciones: la comunidad (*gemeinschaft*) y la “sociedad” (*gesellschaft*). Mientras que en la primera la relación se sustenta en una base común de rasgos que comparten los sujetos (como parentescos, tradiciones, etc.); en la segunda –más propia de la sociedad industrial– la base de la relación es el contrato social, en el que se establece un conjunto más o menos complejo y explícito de normas de conducta, y entre las cuales se pueden incluir las funciones a desempeñar dentro de la sociedad. Los posteriores trabajos de Durkheim, se inscriben en este mismo contexto: como seres sociales nos une

tanto aquello que compartimos (solidaridad mecánica), como aquello que nos hace únicos y necesarios a los demás (solidaridad orgánica) (DeFleur y Ball-Rokeach, 1996; Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca, 2009).

A pesar de que en estas visiones iniciales, la interdependencia no alcanza a traducirse del todo en la conceptualización de una mutua afectación, sobre todo en lo que se refiere a las configuraciones de los sujetos ante los demás; consideramos que se sientan las bases para trabajos posteriores en los que se plantea que en los sistemas sociales no sólo hay una red de relaciones de dependencias mutuas, sino que estas relaciones son capaces además de modificar a los sujetos que entran en contacto unos con otros. En este sentido, Scott (1991) presenta una amplia revisión de algunos de los principales antecedentes de la TRS ocurridos durante el siglo XX, donde distinguimos dos grandes áreas genealógicas:

1. Los trabajos socio-relacionales hechos a partir de la corriente Gestalt (con Kurt Lewin como uno de sus principales exponentes), a los que se suman la sociometría del rumano Jacob Moreno, así como los planteamientos previamente hechos por la teoría de grafos.⁴ Surgidos entre las décadas de 1930 y 1950, en este primer grupo de aproximaciones destaca una concepción totalizadora compleja de los tejidos sociales, en los que se enfatizan los campos de relaciones que surgen en todo sistema de esta naturaleza. Se presenta la noción de que los actores sociales se desarrollan de la manera en la que lo hacen, en función no sólo de sus características intrínsecas (como era el planteamiento sociológico clásico), sino de sus relaciones con los demás. Desde esta perspectiva, se dice que las posiciones relativas de los sujetos, y la influencia de aquellos otros con quienes se establece alguna relación, determinan las trayectorias que cada uno establece en su entorno. En este contexto, Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca (2009) refieren el trabajo de Alex Bavelas, quien en el Laboratorio de Redes del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), analizó el efecto de las estructuras de comunicación en los grupos, para resolver problemas. Se encontraron cuatro modelos a partir de los cuales fluye la comunicación grupal, como se muestra en la figura 1.

Figura 1: Estructuras de redes encontradas por Bavelas



Fuente: Elaboración a partir de Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca (2009)

2. La antropología estructural-funcionalista. Desarrollada en la Universidad de Harvard por antropólogos como Warner y Mayo entre las décadas de 1930 y 1940, se basó en el análisis de grupos y subgrupos empleando representaciones gráficas (sociogramas) de las relaciones establecidas entre los sujetos pertenecientes a dichas redes. A esta línea inicial, Lozares (1996) relaciona el trabajo hecho en Manchester una década después por Gluckman, en el que se plantea que una estructura social da lugar a redes que pueden ser analizadas, sobre todo desde la teoría del conflicto. Con base en esta perspectiva, se destaca la cohesión, transformación y la reconfiguración de las relaciones entre los actores que pertenecen a un sistema social, derivadas de los enfrentamientos, acuerdos y negociaciones que pueden surgir entre dichos sujetos (Scott, 1991). Para Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca (2009), dentro de la corriente antropológica es posible distinguir tres grandes líneas de investigación en torno a las redes sociales:

a) El trabajo de S.F. Nadel, en el que las sociedades eran concebidas no como unidades monolíticas, sino como patrones de relaciones que se dan entre los actores, en su capacidad de desempeñar roles relativos entre ellos.

b) A partir de las propuestas de Levi-Strauss, se empezaron a representar sistemas de parentescos como operaciones relacionales entre los miembros de una red familiar, identificando relaciones primarias (como la paternidad) y secundarias (en el caso de los familiares políticos). Estos sistemas mostraban elegantes (*sic*) acomodos matemáticos que alimentaron la esperanza de encontrar un orden en los aparentemente caóticos sistemas sociales.

c) Antropólogos sociales como Bott, aplicaron el enfoque relacional al estudio de los roles que se desempeñan dentro de las familias, encontrando que mientras más uniones hubiera con las estructuras parentales, era más probable que se reprodujeran los roles tradicionales de los cónyuges.

Partiendo de estos dos campos conceptuales (el socio-relacional y el antropológico), autores como Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca (2009) y Molina (2001) identifican un mayor énfasis en los estudios de las redes sociales desde la sociología, en el lapso dado entre las décadas de 1950 y 1970. Molina (2001) refiere que se establecen diversos cruces entre la Escuela de Manchester y el empleo de los modelos de grafos, a partir del trabajo de autores como Barnes,⁵ Bolt y Nader. Para ellos, la vida social es entendida como un conjunto de nodos que forman redes sociales relacionales, y que dan lugar al surgimiento de estructuras que están basadas en los roles que los sujetos representan en su vida cotidiana. Al respecto, Wellman dice que:

Con la traducción al inglés del trabajo de Georg Simmel - después de la segunda guerra mundial (e.g., 1950, 1955, 1971) - muchos sociólogos americanos se familiarizaron con su argumento, de principios de siglo, de que la forma de las relaciones sociales determinaba, en gran medida, su contenido. Derivaron de su obra un interés por la manera cómo el tamaño de los sistemas sociales y las maneras en las que las relaciones están interconectadas, restringen la conducta individual y el intercambio diádico. Para algunos, tal énfasis estructural constituyó un reto bienvenido para el análisis - de corte más psicologista, impulsado por necesidades - defendido por la rama dominante de la sociología estructural funcionalista de los Estados Unidos (e.g., Parsons, 1951, 1960) (2000, pág. 18).

De esta manera, para la segunda mitad de la década de 1970, la sociología americana representaba ya un campo multidisciplinar dedicado al estudio de las redes sociales desde perspectivas como la economía, la antropología, las ciencias de la salud, la ciencia política y la física, entre muchas otras (Molina, 2001).⁶

Desde esta misma perspectiva sociológica, Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca (2009) describen el trabajo de Granovetter en torno a las redundancias que se presentan en la información que fluye al interior de redes que tienen fuertes lazos, comparada con la relativamente novedosa información que se origina a partir de sujetos con los que la relación es más bien esporádica. Como estos autores sugieren, esto dio lugar al posterior desarrollo de la noción del capital social, que se basa en las oportunidades y beneficios que se obtienen a partir de las relaciones que se tengan con otras personas y que ha sido tratada por autores como Bourdieu (1986), Coleman (1988) y Putnam (1995).

Ya en la década de 1980, el análisis de redes sociales contaba con un amplio reconocimiento y había sido establecido como un campo de estudio con su propia organización (la *International Network for Social Network Analysis*), una conferencia anual (SUNBELT) y una publicación académica (*Social Networks*) (Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca, 2009).

No obstante estos antecedentes encontrados en la bibliografía consultada, nos parece oportuno sugerir otras perspectivas, que han abordado el asunto de la complejidad que implica lo relacional en la sociedad. Dichas perspectivas están dadas tanto por los enfoques sistémicos,⁷ como por planteamientos hechos en torno al constructivismo social (entre las que destacan dos perspectivas particularmente relevantes: la construcción social de la tecnología⁸ y la teoría del actor-red). Con numerosos cruces conceptuales entre sí, estas visiones destacan básicamente el mismo objeto que ya hemos mencionado: la existencia de un sistema de interrelaciones y contactos que trascienden a la red misma y que dan lugar a un sistema.

En lo que tiene que ver con los enfoques sistémicos, a partir de trabajos realizados por autores como Wiener, Von Foerster, Maturana, Varela, Von Bertalanffy y Luhmann (entre otros); se proponen ideas que profundizan en la manera en que, al interior de los sistemas sociales, los elementos que los componen se configuran a partir de sus redes de relaciones. Con base en las visiones cibernéticas de Wiener (1985) y Von Foerster (1991),

los sujetos pueden ser concebidos como “sistemas de conciencia” que son capaces de hacer ajustes en sus operaciones, a partir del equilibrio que buscan establecer con su entorno (a partir de las interacciones de las Giddens hacía referencia). La retroalimentación (entendida como la entrada de información contextual que permite disminuir la entropía) proporciona a cada uno de estos elementos, bases info-cognitivas (dependiendo de su nivel de elaboración), a partir de las cuales se regulan sus actuaciones dentro de su red social, con la finalidad de preservar su existencia tanto como sea posible.

Este sentido de preservación de los llamados “sistemas de conciencia”, se encuentra presente de manera muy importante en la obra de Maturana y Varela (1972). Bajo la noción de la autopoiesis, estos autores proponen que un sistema lleva a cabo una serie de operaciones que le permiten continuar su existencia como sistema, autorregulándose en función de sus interacciones con el entorno y haciendo referencia sólo a las relaciones que se ubican dentro de su entramado relacional. Ubicado este concepto en el plano de lo social, los sujetos tienen una doble dimensión: son sistemas psico-biológicos que interactúan con su entorno (en el que se encuentra el resto de sus semejantes), a la vez que son elementos que componen los sistemas sociales. Dependiendo del “orden” en el cual se sitúe un observador (es decir el nivel en el cual se establece la distinción entre sistema y entorno); tendrán lugar las interacciones que ocurran entre los elementos de un sistema. Si se trata de las interacciones que existen entre los actores sociales (esto es, los *sistemas de conciencia*), consideramos que el sistema resultante de relaciones y mutuas afectaciones, bien puede ser descrito como los intercambios que se presenten dentro de una red social.

Con grandes coincidencias conceptuales, los constructivistas sociales (entre cuyos fundadores también se encuentra Von Foerster), parten de este sistema de relaciones para establecer un marco conceptual en el que ideas, nociones, ideologías y, por supuesto, artefactos tecnológicos (entre los que evidentemente se encuentra Internet y sus respectivas herramientas info-comunicativas); son el producto de las interacciones que tienen lugar dentro de un sistema determinado (y que como hemos sugerido, se expresa en una red social). Así, la corriente dada por la construcción social de la tecnología, destaca la manera en que la tecnología es el resultado de un complejo conjunto de relaciones entre los grupos sociales relevantes relacionados de manera directa con el desarrollo, uso y apropiación de un artefacto determinado. La teoría del actor-red, como es propuesta por Callon (1999) y

Latour (2005), incorpora en sus planteamientos esta visión sistémica que ya había sido planteada por von Bertalanffy (1976): la red social tiene dos dimensiones simultáneas, es decir, es tanto el resultado de las interacciones que se producen entre los sujetos sociales, como un elemento (un “actante” en términos de esta perspectiva), que ejerce una influencia observable sobre la misma red y la tecnología en construcción (de ahí el guión en el término “actor-red”).

Sin embargo, es quizás en Luhmann (1996), donde el concepto de sistema social (dentro del cual las redes sociales pueden ser ubicadas como una parte de la estructura relacional), encuentra uno de sus desarrollos más profundos. Dicho de forma por demás sintética, para este autor, la red de interacciones entre los elementos de un sistema, determina la existencia misma de dicho sistema. En otras palabras, en la medida en que un conjunto de elementos se distingan del entorno a partir de lo que llama la “clausura operacional”, y se establezcan un grupo de operaciones relativamente estables a lo largo del tiempo (esto es, una estructura); entonces es posible hablar de un sistema. Con base en este planteamiento, una red social contribuye a la existencia de un sistema social, en tanto sus miembros formen una entidad que sea posible distinguir del resto de sujetos con los que no se tiene relación.

Qué es una red social

Con base en esta revisión, podemos decir que difícilmente puede hablarse de una teoría unificada de las redes sociales. Como adelantábamos, más bien se trata de un fenómeno social, que ha dado lugar a diversos acercamientos conceptuales y empíricos para su estudio, cada uno destacando aquellos aspectos que son pertinentes desde su disciplina. De esta manera, existe una amplia diversidad de definiciones de lo que en principio puede ser entendido como una red social. Por ejemplo, dentro de la sociología, para Lozares se trata de un “conjunto bien definido de actores- individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, etc., que están vinculados unos a otros a través de una o un conjunto de relaciones sociales” (1996: 108), mientras que para Storberg-Walker y Gubbins (2007), se trata de aristas –relaciones- y nodos -actores, grupos, organizaciones-, que pueden ser descritos en términos matemáticos. Desde la comunicación, bien podríamos hablar de grupos que intercambian información a partir tanto de los contactos que establecen entre sí,

como de una amplia variedad de elementos culturales comunes que posibilitan la construcción compartida de sentidos.

Quizá uno de los aspectos más relevantes en torno a este heterogéneo marco conceptual, tiene que ver con la noción de que, como plantea Wellman (2000), la sociedad está compuesta por redes y no por grupos. Esta idea representa un rompimiento fundamental con algunas concepciones tradicionales de la sociología: lo que antes era considerado como un conjunto de variables sociodemográficas explicativas (como por ejemplo, un bajo nivel de ingresos a consecuencia de una baja escolaridad); se torna ahora en un complejo enjambre de estructuras relacionales dentro de las cuales el sujeto social es entendido como el resultado de todas aquellas interacciones que tiene a lo largo de su existencia, que se cruzan con la innegable capacidad de actuación de cada persona, esto es, el llamado “libre albedrío” (por llamarle de alguna manera).

Sin demasiados consensos conceptuales reconocibles, lo que nos queda es el fenómeno mismo y una amplia diversidad de anclajes teóricos de los cuales es posible echar mano, de forma tal que, como ya ha sido mencionado, podamos hacer un estudio de las relaciones que en muy diversos niveles se establecen entre los actores sociales, y la influencia que dicha estructura relacional tiene en las culturas, percepciones, cogniciones e incluso en las acciones de dichos sujetos al interior de las redes a las que pertenecen.

2. Análisis de las redes sociales

Como Sanz (2003) plantea, el análisis de las redes sociales “se ha desarrollado como herramienta de medición y análisis de las estructuras sociales que emergen de las relaciones entre actores sociales diversos (individuos, organizaciones, naciones, etc.)” (pág. 21). Con base en los conceptos que han sido expuestos, es posible decir que se da atención especial al estudio de las estructuras sociales y cómo esta misma estructura tiene influencia tanto en las acciones como en las cogniciones de los sujetos que se encuentran inmersos en dicha red relacional:

En el análisis de redes se describen y estudian las estructuras relacionales que surgen cuando diferentes organizaciones o individuos interactúan, se comunican, coinciden, colaboran etc., a través de diversos procesos o acuerdos, que pueden ser bilaterales o multilaterales; de este modo la estructura que emerge de la interrelación se traduce en la existencia de una red social. Las redes sociales son, por tanto, conjuntos de relaciones sociales o interpersonales que ligan individuos u

organizaciones en “grupos” (Sanz, 2003, pág. 22).

A partir de las propuestas de Wasserman y Faust, Lozares (1996) identifica un conjunto de aspectos que pueden ser estudiados al interior de cualquier red social:

1. Tipos de actores: Se trata de las entidades sujetas a los vínculos establecidos por las redes sociales. De acuerdo con este planteamiento, éstos pueden ser descritos a partir de variables sociológicas clásicas para definir sus clases particulares. Por ejemplo, se puede hablar de actores sociales individuales o colectivos, civiles o gubernamentales, y así sucesivamente, dependiendo del tipo de análisis que se realice. Un aspecto importante es que no se trata de entidades autónomas, sino que sus acciones están sujetas a la influencia de la red social a la que pertenecen.

2. Lazos relacionales: Se define como aquello –material e inmaterial– que vincula a los actores dentro de una red social. Hay una amplia variedad de estos lazos relacionales, entre los que Lozares destaca: personales (amistad, afecto, respeto, etc.), transferencias (económicas, información, etc.), formales e informales, etc. El autor habla de “sustancias relacionales”, es decir, de aquello que da lugar a los contactos que se establecen entre los actores que pertenecen a la red social y que permite flujos entre ellos, de muy diversas clases. Para profundizar en esta categoría, sugerimos considerar la tipología de lazos propuesta por Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca (2009: 8):

a) Similaridades: Está dado por tres variables: ubicación física y temporal, pertenencia (por ejemplo a grupos identificables como clubes o asociaciones) y atributos compartidos (género, raza, nacionalidad, etc.).

b) Relaciones sociales: Consiste en propiedades que se manifiestan de manera continua, como parentescos, roles (sociales, laborales, etc.), relaciones afectivas (amor, odio, amistad, etc.) y relaciones cognitivas (conoce a una persona, sabe en qué situación se encuentra, etc.).

c) Interacciones: Se distinguen de las relaciones sociales en el sentido que se presentan de manera discreta o eventual, y pueden ser cuantificados por unidad de tiempo (por ejemplo, con quienes se tiene un conflicto, personas a las que se ha brindado ayuda, etc.).

d) Flujos: Por lo general, los flujos no son contabilizados en los análisis de redes sociales de manera directa, sino más bien deducidos a partir de las interacciones. Dentro de esta categoría, es posible mencionar como ejemplos, las ideas que se transmiten a partir de los actos comunicativos, un virus a través de un contacto físico, dinero a partir de una transacción comercial, etc.

Con base en estos antecedentes, nos parece evidente que hay muchos tipos posibles de lazos relacionales, y que muchos de ellos poseen una dimensión cualitativa que debe ser considerada. Por ejemplo, aunque un lazo o sustancia relacional entre dos actores dentro de una red social esté dado por el afecto, queda claro que esta variable puede tener muy distintos valores y que no es lo mismo el afecto que se puede sentir hacia un compañero de trabajo más o menos lejano, que hacia alguien de la propia familia. En función de lo que un lazo relacional representa para un actor determinado, es posible hablar de su intensidad y valor simbólico y que en conjunción con el actor al que esté asociado dicho lazo; pueden dar indicios sobre la importancia subjetiva que se establece entre un actor y los distintos contactos de su red social. En otras palabras, no todos los contactos significan lo mismo y la influencia que pueda tener la red social sobre el sujeto dependerá de esta cualidad, caso a caso y momento a momento.

En este sentido, Wellman plantea la existencia de una característica de los lazos que debe ser tomada en cuenta: la transitividad. Con base en los trabajos de Pool y Kochen, este autor sostiene que:

Hay límites finitos al número e intensidad de los lazos que un individuo puede mantener (y que la mayoría de individuos se encuentra cerca de estos límites). En consecuencia, la mayoría de la gente no puede añadir muchos lazos nuevos (o añadir ramas nuevas a lazos existentes) sin renunciar a algunos de sus lazos existentes (2000, pág. 44).⁹

Este mismo autor además propone que los lazos son casi siempre recíprocos y asimétricos, con notables variaciones en contenidos e intensidades: “rara vez hay una estricta correspondencia unívoca entre lo que dos personas se dan entre sí [...] Pocos lazos se asemejan al vínculo entre Damón y Pitias - intenso, comprensivo, y simétrico” (2000, pág. 41). Como es posible apreciar, los lazos representados en

un análisis de redes sociales tienen una validez limitada al periodo en el cual es hecha una observación. Estos vínculos evolucionan y se transforman de manera constante. Factores como la ubicación geográfica de los nodos de la red (por ejemplo), solían determinar sus posibilidades de permanencia a lo largo del tiempo. En este sentido, consideramos oportuno enfatizar las transformaciones que podrían tener los lazos a partir de aquellas tecnologías que posibilitan la realización de actos comunicativos en diacronías espacio-temporales. En otras palabras, si las herramientas para la administración de redes sociales en línea, como Facebook, permiten el reencuentro con nodos con los que un sujeto ha dejado de tener contacto desde un tiempo considerable, cabe preguntarse cuáles son los efectos en la transitividad que Wellman refiere.

Retomando la ya mencionada teoría de grafos, podemos decir que estas dos categorías (tipos de actores y lazos relacionales) corresponden a los *nodos* (que son las entidades que forman parte de una red social) y a las *aristas* (los contactos que se establecen entre los nodos), respectivamente. Para su análisis, Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca (2009) plantean que cada tipo de lazo es usualmente visto como una red separada, con una estructura particular y diferentes implicaciones para los actores relacionados entre sí. Por ejemplo, para el mismo conjunto de nodos, la estructura correspondiente a las relaciones afectivas puede ser completamente distinta de la correspondiente a la dada por sus flujos comunicativos o sus relaciones económicas. Es por esto que con frecuencia se hacen distintos tipos de análisis de enlaces dentro de una red social, para observar la manera en que una variable se relaciona con otra.

La forma que presenta una determinada red social es otra consideración que Lozares (1996) propone para su análisis. Las redes sociales dan lugar a configuraciones particulares que tienen diversas propiedades, de modo que es posible hacer descripciones del modelo o pauta que una red presenta. Un ejemplo dado por este autor está dado por la *densidad* de la red, y que se expresa como la proporción de las relaciones que un actor presenta, contra aquellas que potencialmente podría tener en total. En este sentido, Sanz (2003) menciona que además de la densidad, también es posible analizar el grado de integración o cohesión que se encuentra presente en una red social.

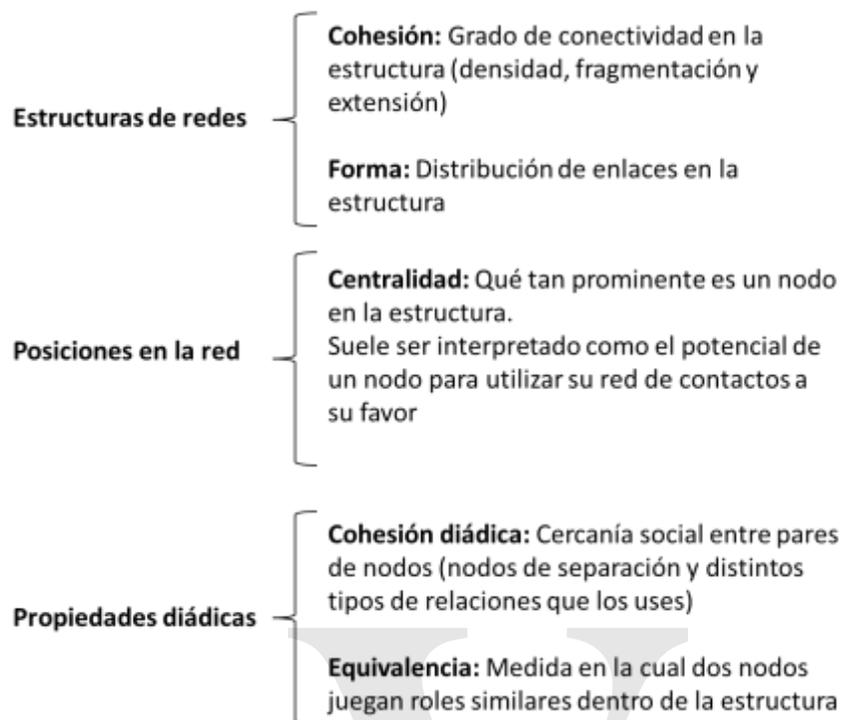
Los tipos de redes son otra característica que es tomada en cuenta en el análisis de

redes sociales. Con base en Borgetti (en prensa), es posible identificar dos tipos:

- 1) Modo uno: Se presentan cuando todos los miembros de la red pertenecen a un único conjunto o clase.
- 2) Modo dos: Llamadas “redes de afiliación”, se caracterizan por referirse a dos clases de entidades; por ejemplo, actores, que se encuentran relacionados sujetos pertenecientes a un conjunto distinto.

Autores como Sanz (2003) y Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca (2009) plantean que, sin importar el tipo de redes de las que se trate, el análisis de una red social determinada puede dar lugar a la representación formalizada de relaciones, a partir de algoritmos estandarizados. La intención es poder medir índices que representen las propiedades de la estructura o las situaciones de determinados actores o grupos de ellos en el conjunto de la red, a partir de los nodos y aristas que se derivan de la teoría de grafos. Otro acercamiento empírico mencionado por estos autores, tiene que ver con el estudio de la posición que cada uno de los actores ocupa dentro de la red, a partir de variables como grado, proximidad o cercanía y mediación. Llamado “análisis de centralidad”, este enfoque ubica a un sujeto como punto de partida en la observación, y a partir de éste se identifica aspectos como la separación entre nodos y el recorrido que debe hacerse dentro de la red de contactos para alcanzar un nodo determinado. Como puede observarse en la figura 2, algunas de estas propiedades pueden ser analizadas para el total de la red social, mientras que otras corresponden sólo a pares de nodos (propiedades diádicas).

Figura 2: Características de las redes sociales que pueden ser analizadas a partir de grafos



Fuente: elaboración a partir de Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca (2009: 9)

Operaciones al interior de las redes sociales

Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca (2009) mencionan que en el análisis de redes sociales, es posible observar diversos mecanismos que se presentan a partir de la interacción que ocurre entre los nodos que la integran. Las principales operaciones que estos autores identifican son:

- Transmisión:** Son los intercambios que ocurren de manera directa entre los nodos de la red, de forma que se crean flujos de sustancias que puede ser materiales (como el dinero) o inmateriales (como información o afecto). Es a partir de estas transmisiones (directas o indirectas) que tiene lugar la influencia de un nodo sobre otros, ya sea en sus acciones o en sus cogniciones.
- Adaptación:** Este mecanismo puede ser observado cuando un conjunto de nodos alcanza un estado de homogeneidad, a partir del ajuste a entornos sociales similares. Por ejemplo, si dos nodos tienen enlaces similares y su contextos son parecidos,

entonces es muy probable que se adapten estableciendo estrategias análogas.

- c) Establecimiento de lazos: Se basa en la idea de que un conjunto de nodos puede establecer uniones entre sí, de manera que constituyan una nueva entidad con características distintas a las que cada nodo tendría en lo individual. Dentro de esta red de contactos, es posible que se presenten dos estructuras: 1) Aquellas con una gran cantidad de enlaces entre los nodos, y 2) Las que concentran los contactos a través de un nodo, y el resto de los elementos de la red tiene pocos contactos entre sí.
- d) Exclusión: Se presenta en una triada de nodos. Cuando se establece un vínculo entre dos de estos nodos, el otro resulta automáticamente segregado. Los amigos de la ex pareja pueden ser un buen ejemplo de ello.

Relacionados con estas operaciones, hay dos metáforas que estos mismos autores plantean en relación con los mecanismos que se presentan al interior de una red social:

- a) Circulaciones: La red social es concebida como un conjunto de conductos a través de los cuales fluyen las sustancias relacionales a las que hemos hecho referencia anteriormente. Los enlaces existentes entre los nodos, tanto directos como indirectos, determinan la posibilidad que se tiene de que dichos flujos atraviesen un nodo en particular. Por ejemplo, si un nodo tiene relativamente pocos contactos, pero está asociado a otro que tiene una gran cantidad de enlaces, las posibilidades de éste primero de compartir, por ejemplo, información, se incrementan por dicha asociación. Los flujos están también determinados por el número de nodos que deben ser atravesados para llegar a uno en específico. Aquellos que tienen una posición central, suelen tener posiciones más importantes dentro de la estructura, a raíz de su posición privilegiada en torno a dichos flujos.
- b) Modelo arquitectónico: Las aristas que unen nodos son vistas como los elementos fundamentales a partir de los cuales se construyen los sistemas socio-culturales que dan lugar a las redes. Desde esta metáfora, se crea la idea de las equivalencias regulares, que consiste en que un sistema social está dado por un conjunto indeterminado de posiciones o roles, que tienen ciertas relaciones características con otros roles.

A muy grandes rasgos, estos son algunos aspectos que, dentro de la TRS pueden ser considerados para el análisis de redes sociales, incluyendo aquellas que se presentan a partir de una mediación tecnológica. Otro asunto es la definición de este conjunto de herramientas que posibilitan la administración de redes sociales en línea y que constituyen el objeto de estudio del trabajo que se presenta, como un tipo muy particular de red social: Facebook y Twitter.

3. Herramientas para la administración de redes sociales en línea (HARSEL)

La teoría de las redes sociales implica, como hemos visto, el análisis de las estructuras relacionales que se presentan a partir de las interacciones que se producen entre los actores sociales. En este segundo apartado, haremos una revisión de un conjunto específico de tecnologías de la información y la comunicación, que posibilitan el establecimiento y mantenimiento de estos contactos, a través de actos comunicativos mediados por computadora.

Una primera precisión que es necesario hacer, tiene que ver con distinguir el concepto de las redes sociales, de las herramientas comunicativas que permiten su administración en línea, ya que en la literatura no especializada y en el discurso de los medios masivos el término empleado para referirse a ambos es el mismo: *redes sociales*. En cercanía con el término empleado por Tufekci (2008) y Back *et al* (2010) para denominar a estos sitios en Internet (*online social networks sites, SNS*), en el presente trabajo usaremos el nombre de *herramientas para la administración de redes sociales en línea (HARSEL)* para referirnos a estas plataformas.

En los antecedentes encontrados, las HARSEL han sido definidas fundamentalmente a partir de los perfiles relacionales que los usuarios pueden construir al interior de dichos sistemas. Una de las primeras conceptualizaciones hechas en este sentido, es la presentada por Gross y Acquisti:

La mayor parte de los sitios en línea de redes sociales comparten un conjunto de características centrales: a través del sitio, un individuo presenta un perfil –una representación de sí mismo y de sus redes sociales–, con la intención de que sea examinado por los otros usuarios y establecer contacto con ellos (2005, pág. 71).

Como Valenzuela, Park y Kee (2008) plantean, estos contactos que Gross y Acquisti mencionan, pueden llegar a formar comunidades virtuales y esta es la manera en que estos

primeros autores definen a las HARSEL: como herramientas que posibilitan la visualización de las relaciones de los usuarios, a través de las listas de perfiles.

Boyd y Ellison (2007) presentan una definición muy similar a la de Gross y Acquisti. Para estos autores, se trata sitios dentro de la World Wide Web (WWW) que permiten a los individuos: 1) construir un perfil público o semi-público dentro de un sistema, 2) articular una lista de usuarios con quienes se comparte un vínculo y 3) visualizar y recorrer sus listas de contactos, así como las hechas por los otros usuarios de dicho sistema. Según estos autores, una de las posibilidades definitorias de este tipo de sitios, es que permiten visualizar la red de contactos que un usuario tiene con otros, dentro de este sistema. De similar manera, estos perfiles representan para Tufekci (2008), el punto central a partir del cual es posible hacer la definición de una HARSEL.

Para Mayfiel (2008), las HARSEL son versiones acotadas de las redes que se presentan en la blogósfera,¹⁰ en las que los usuarios agregan contactos que se generan tanto en el mundo físico como en Internet. Este autor sugiere cinco categorías que caracterizan este tipo de plataformas:

- 1) Participación: Los usuarios llevan a cabo procesos comunicativos en los que además de interpretar y decodificar las formas simbólicas contenidas en estos espacios, tienen la posibilidad de convertirse en generadores de contenidos.
- 2) Apertura: La mayor parte de los contenidos generados por los usuarios son de libre acceso a aquellas personas que son usuarias de dichas plataformas.
- 3) Conversación: En lugar de los modos unidireccionales de difusión que imperan en los medios tradicionales, en estos servicios más bien se presentan interacciones dialógicas entre los usuarios.
- 4) Comunidad: A partir de intereses comunes –así como de las sustancias relacionales que hemos descrito en apartados previos–, se forman grupos con niveles de cohesión tales que les permiten distinguirse del resto con una identidad propia.
- 5) Conectividad: Gracias a la infraestructura hipertextual en la que se basan las HARSEL, es posible el establecimiento de enlaces referenciales a diversos tipos de contenidos y perfiles de sujetos ubicados dentro de la WWW.

En referencia con lo que hemos revisado en torno a la TRS, las HARSEL pueden ser consideradas como una tecnología que posibilita una de las muchas vías de relaciones que

una persona puede establecer. En otras palabras, como Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca (2009) proponen, en una red egocéntrica es posible observar distintas formas de relación con otros nodos, a partir tanto del tipo de vínculo que se esté observando, como la clase de contacto que se establezca. Así, las HARSEL representan una mediación tecnológica que posibilita la realización de actos comunicativos, a través de los cuales se trasladan al ciberespacio algunas relaciones que un actor social tiene.

En términos de Lèvy (1999), podemos hablar que las HARSEL permiten la virtualización de una parte de la red social de una persona, en función de los rompimientos espacio-temporales que implica la operación de este tipo de herramientas en línea. Como es evidente, las HARSEL de ninguna manera representan el total de la red social de sus usuarios, ni siquiera de aquellos contactos que son usuarios de Internet. Como Boyd y Ellison (2007) establecen, tiene que haber una coincidencia dentro del mismo sistema, para que se pueda establecer un enlace mediado a través de esta tecnología.

En lo relativo a su diversidad, es posible observar una amplia variedad de HARSEL que están siendo empleadas por los usuarios de Internet. A pesar de la popularidad de Facebook y Twitter, como Baym (2011, pág. 387) señala, hay una muchos enfoques de este tipo de plataformas en los Estados Unidos: BlackPlanet para afroamericanos, Schmooze para judíos, Jake para hombres homosexuales con altos ingresos, FanNation deportistas y Vinorati para aficionados al vino; entre muchas otras. Además de estos nichos, con base en Consenza (2011), diversos servicios predominan por área geográfica. Para junio de 2011, mientras que en casi todo el continente americano predomina Facebook, en Brasil es Orkut. En prácticamente toda Europa Occidental se repite el predominio de Facebook, con excepción de algunos países del norte, donde Hyves tiene el primer lugar. En el caso de la Federación Rusa, V Kontakte tiene el mayor número de usuarios, mientras que en China se impone QZone.

Desarrollo histórico de las HARSEL

A partir de lo planteado por Boyd y Ellison (2007), es posible decir que las HARSEL son sitios en la WWW de relativamente reciente aparición. El primer servicio de esta naturaleza identificado por estos autores es Six Degrees, que empezó a operar en 1997. Su nombre se basa en la teoría de los seis grados de separación, publicada por Milgram en 1967,¹¹ y que a

muy grandes rasgos propone que cualquier persona puede ser conectada con cualquiera otra en el mundo, con un máximo de seis nodos de separación en común entre ellos. Este servicio alcanzó un máximo de alrededor de un millón de usuarios y dejó de operar de manera abierta en 2000, al no alcanzar un modelo de negocios sustentable.¹² En la actualidad sigue operando sólo para quienes eran miembros antes del 2000, y únicamente se agregan nuevos miembros que reciben una invitación, como es posible observar en la figura 4.

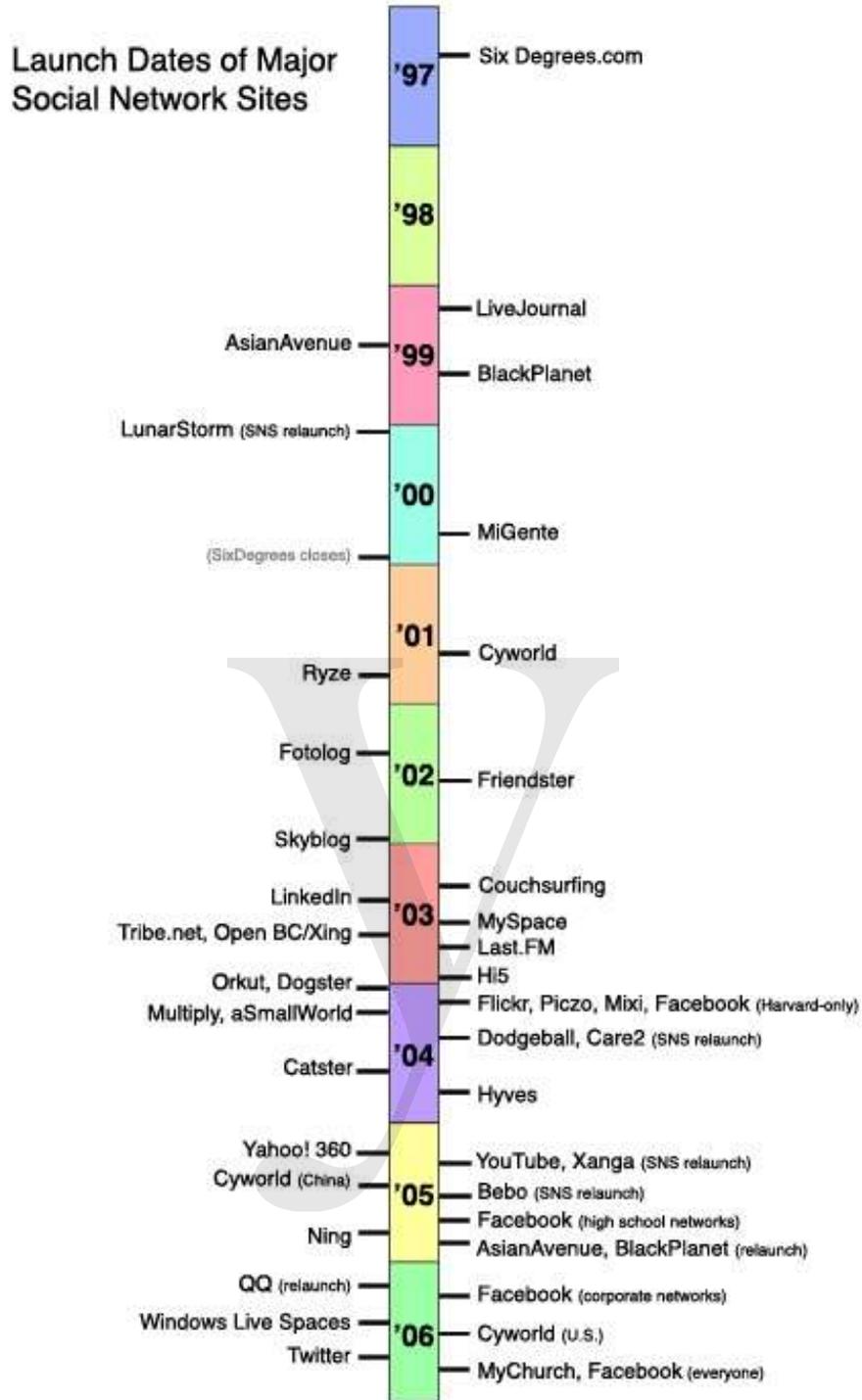
Figura 4: Página de acceso al servicio SixDegrees.com



Fuente: Captura de pantalla realizada el 27 de junio de 2011

Una segunda generación de HARSEL identificada por Boyd y Ellison (2007), comenzó con el sitio Ryze.com, en 2001. Concebido en el área de San Francisco, California, con el fin de crear redes de negocios, fue seguido por otras redes con esta misma orientación, entre las que destacan Friendster¹³ en 2002 y LinkedIn en 2003; como es posible apreciar en la figura 5.

Figura 5: Línea de tiempo de lanzamiento de HARSEL



Fuente: Imagen tomada de Boyd y Ellison (2007, pág. 5)

A esta línea de tiempo elaborada por Boyd y Ellison, creemos oportuno agregar el

servicio conocido como Google+ (G+), lanzado el 28 de junio de 2011 al interior de un grupo seleccionado de usuarios, y que se ha ido expandiendo paulatinamente desde su creación, sobre todo a partir de su liberación para todo usuario que solicite una cuenta, el 20 de septiembre de 2011.¹⁴ En términos de la economía política de las HARSEL, G+ representa la iniciativa de uno de los actores más destacados en la industria de las llamadas *mediaciones tecnológicas* (Almiron, 2002), esto es, Google Incorporated, que domina ampliamente el mercado de los buscadores de contenidos, así como de consumo de audiovisuales bajo demanda (con YouTube). Google presenta G+ en un escenario en el que, por sus características operativas, se enfrenta a Facebook, que es la HARSEL “más importante a nivel internacional” (Islas y Arribas, 2011, pág. 2).

Características de las HARSEL

Boyd y Ellison (2007) sostienen que, a pesar de que las HARSEL tienen una gran variedad de posibilidades técnicas, una de sus principales características está dada por la posibilidad de visualizar los perfiles de sus usuarios con los que se tiene una vinculación, por medio de una *lista de amigos*¹⁵ o contactos. Esos perfiles están dados por las representaciones virtuales que los usuarios de un sistema deciden construir de sí mismos, e implican una serie de consideraciones identitarias que han sido abordadas con mayor profundidad por autores como DiMicco y Millen (2007) y Zhao, Grasmuck y Martin (2008). Instrumentalmente hablando, estos perfiles son generados a partir de variables que las HARSEL manejan para la identificación de los usuarios, y entre las cuales destacan sexo, nombre, lugar de residencia, edad, educación recibida, ocupación, intereses y otros datos similares. Algunos de estos datos se pueden convertir en elementos a partir de los cuales es posible ubicar coincidencias entre usuarios y de esta manera, localizar nodos que pueden ser agregados a la lista de contactos de un usuario (por ejemplo, egresados de la misma escuela, empleados de la misma empresa, residentes en la misma zona, etc.).

Con base en la observación de sitios como Facebook, Ning, Twitter, LinkedIn y Google+; es posible identificar también la inclusión de elementos gráficos como parte del perfil de los usuarios. Aunque estos sitios se refieren a la fotografía del usuario, algunos de ellos pueden emplear este recurso como una posibilidad expresiva, colocando imágenes de muchos tipos, entre los que destacan fotografías familiares (en las que no necesariamente

aparece el usuario), así como la participación en campañas en línea, como es posible ver en el ejemplo que se muestra en la Figura 3. Esto es posible a partir de que en principio es técnicamente posible colocar cualquier imagen, y no necesariamente una fotografía. Lo que es más, aunque se trate de una fotografía, no hay control alguno que permita verificar si efectivamente coincide o no con la verdadera identidad del usuario en cuestión. Como hemos adelantado, se trata de representaciones virtuales construidas por cada sujeto. Aunque las consideraciones personales que llevan a los usuarios a seleccionar una imagen u otra rebasan los alcances del presente marco conceptual, podemos mencionar los trabajos realizados en este sentido por autores como DiMicco y Millen (2007), Lahlou (2008) y Zhao, Grasmuck y Martin (2008).

Figura 3: Uso de imágenes representacionales relativas a campañas en Facebook



Fuente: Captura de pantalla hecha el 25 de junio de 2011¹⁶. Los rostros han sido distorsionados para proteger la privacidad de los usuarios observados.

La manera en que se construyen las redes sociales al interior de las HARSEL, es

otra variable que abordan Boyd y Ellison (2007). Estos autores plantean que, dependiendo de cada una de estas plataformas, el establecimiento de un vínculo puede ser un acto bidireccional¹⁷ (como en Facebook y LinkedIn) o unidireccional (como en Twitter y Google+). Esta particularidad supone una distinción relevante en relación con la manera en que las redes sociales se forman en el espacio social que no está tecnológicamente mediado. Con base en la TRS que hemos revisado, un enlace se forma en la medida en que haya una sustancia relacional; es decir, que exista algún elemento en torno al cual dos nodos establezcan una arista. No necesariamente debe haber un acto de confirmación formalizado para que el contacto se establezca. Si hay una afectación (en cualquier nivel que ésta se presente), entonces hay un vínculo. Desde una perspectiva sistémica, la red social existe, independientemente de si los nodos aceptan formalmente la relación. A consecuencia de esto, como ha sido establecido en apartados anteriores, pueden existir entonces redes sociales asimétricas, en las que, a través de la mediación de una HARSEL, haya usuarios que siguen a alguna persona en particular, pero ésta a su vez no necesariamente es su seguidor. Por ejemplo, el Presidente Felipe Calderón en Twitter tenía 786,029 seguidores al 11 de julio de 2011, mientras que él a su vez seguía apenas a 197 usuarios.

Por otro lado, esta formalización de los contactos que es necesario establecer en Facebook y LinkedIn puede ser, dicho en términos de Engestrom (2005), el “objeto social” mismo que define la relación, especialmente en aquellas redes sociales que cuentan con un marco normativo explícito para su constitución y operación. En una relación laboral, por ejemplo, suele establecerse un contrato que fija los roles y la estructura bajo la cual los nodos establecerán al menos un nivel de sus interacciones (independientemente que en otros planos puedan establecerse relaciones afectivas, por ejemplo). En un acto matrimonial, se fijan legalmente las relaciones de parentesco resultantes (lo cual no implica que una relación de paternidad necesite de dicho reconocimiento para existir *de facto*).

HARSEL: una definición conceptual.

Con base en las características de las HARSEL que han sido planteadas por autores como Gross y Acquisti (2005), Boyd y Ellison (2007) y Tufekci (2008) y que ya hemos mencionado; consideramos necesario agregar una dimensión comunicativa que se refiera a las herramientas de interacción que son empleadas al interior de estos servicios, y a través

de las cuales finalmente se manifiesta la red social de cada usuario. Desde nuestra perspectiva, además de la construcción de perfiles públicos y las listas de contactos de las que estos autores hablan, resulta necesario hacer referencia a herramientas como el *blog*, el correo electrónico, el *chat* y los álbumes virtuales de fotografías y videos (entre otras); y que dan a sitios como Facebook, LinkedIn y Google+ parte de sus perfiles operativos específicos. En otras palabras, para lograr una conceptualización más amplia de las HARSEL, es necesario considerar cuáles son las mediaciones específicas que tienen lugar en los actos comunicativos¹⁸ que se establecen entre sus usuarios.

De esta manera, y en coincidencia con lo dicho por Mayfield (2008, pág. 11), podemos decir que las HARSEL más ampliamente usadas son un *mash-up* (es decir, una integración *ad hoc*) de estas tecnologías socio-comunicativas previamente existentes. Por ejemplo, el muro en Facebook, el *timeline* en Twitter y el *stream* en Google+, tienen estructuras que corresponden al *blog*, en tanto que se trata de entradas de carácter público generadas por el administrador de la cuenta, que tienen un acomodo cronológico, y que posibilitan la construcción de conversaciones a partir del encadenamiento asincrónico de comentarios dados con base en un acto comunicativo inicial (Pérez Salazar, 2009). De hecho, la presentación de las actualizaciones de los *estados* de los contactos que un usuario tiene, funciona de manera muy parecida a la sindicación de publicaciones que se hace en la blogósfera a través de RSS.

De manera similar, la mayor parte de las HARSEL actualmente en uso posibilitan el establecimiento de intercambios sincrónicos de cadenas de caracteres entre dos o más usuarios; en lo que se conoce como ventanas de *chat*. Estas conversaciones además pueden tener lugar en Facebook y Google+ a través de videoconferencias, posibilidad que modifica los códigos que se emplean en dichas transacciones comunicativas. En aquellos servicios que permiten el envío de mensajes privados, es decir, que sólo pueden ser vistos por el destinatario (como los *DirectMessages* de Twitter y el llamado *inbox* de Facebook), se hace referencia al correo electrónico desarrollado por Ray Tomlinson hace poco más de 40 años.

La posibilidad de colocar en línea álbumes de fotografías y videos, también existía de manera previa a muchas de las HARSEL que hemos mencionado. Servicios como Flickr, Picassa y *hostings* de imágenes como ImageShack, ImageVenue y PhotoBucket, todos ellos

con interfases gráficas con el usuario y considerados dentro de la llamada Web 2.0 (Cobo y Pardo, 2007); permitían desde hace tiempo compartir imágenes dentro de la WWW, sin la necesidad de pagar por este servicio. De igual forma, sitios como YouTube, Metacafe y Vimeo permitían la colocación en línea de contenidos audiovisuales, disponibles bajo demanda.

Como es posible observar, muchas de las posibilidades de interacción y de publicación de contenidos que se encuentran presentes en la mayor parte de las HARSEL que operan en la actualidad, pertenecen a lo que podemos caracterizar como la primera oleada de la Web 2.0, y que cronológicamente pueden ubicarse a partir de 2001. Cuando estas herramientas de interacción se integran en torno a los perfiles de usuarios, y éstos se enlazan con otros contactos que forman parte de sus redes sociales; es cuando tienen lugar las HARSEL como las conocemos hoy en día, y que pueden ser ubicadas dentro de una segunda oleada de la Web 2.0, bajo la categoría de *social media*¹⁹ convergente.

De esta manera, para los fines del presente trabajo, definiremos a las HARSEL como sitios en la WWW que presentan las siguientes características:

- 1) Cuentan con altos niveles de interacción, derivados tanto de la infraestructura hipertextual en la cual están basadas, como de las herramientas específicas que permiten el establecimiento de contactos entre usuarios.
- 2) Posibilitan la realización de actos comunicativos bajo diversos formatos, ya sea a partir de cadenas de caracteres, como de enlaces audiovisuales; en tiempo real o de manera asincrónica, con un alcance definido por el usuario, y que puede alcanzar diversos niveles de publicidad, que van desde destinatarios únicos hasta mensajes de difusión entre todos los usuarios de la plataforma en cuestión.
- 3) Las herramientas de interacción se encuentran integradas en una sola plataforma, dada por el sistema del cual se es un usuario registrado con nombre de usuario y contraseña.
- 4) La interacción está organizada en torno a perfiles, con una red de usuarios con los que se ha establecido un contacto formal recíproco o unidireccional.

4. Reflexiones finales.

A partir de la revisión hecha de la TRS, así como de las definiciones conceptuales vertidas

en torno a las HARSEL, a continuación presentamos una serie de breves consideraciones que tienen la intención de profundizar en torno a estos dos campos conceptuales.

1. La noción de nodos en las HARSEL.

Como ha sido planteado en la TRS, en una red social hay una serie de nodos que interactúan entre sí. En las HARSEL tiene lugar una interacción entre usuarios, a partir de los contactos que se establecen entre ellos, mediados por dichas plataformas. En este contexto, consideramos que resulta pertinente hacer una conceptualización de lo que un nodo representa al interior de estas tecnologías.

En el mundo físico, un nodo está dado por un individuo o una institución, dependiendo del nivel de análisis de que se trate. En cualquier caso, se trata de una entidad con la que es posible relacionarse de alguna manera y que tiene una identidad que la distingue. Como ha sido revisado, la mayor parte de las definiciones de las HARSEL,²⁰ se basan en el perfil que un usuario crea al interior de dichos sistemas informáticos. Dicho perfil constituye, desde estas definiciones, el punto a partir del cual se establece la red de enlaces. Esto parece sugerir que en estas plataformas, los nodos estarían dados por tales perfiles. En principio, esto es instrumentalmente cierto; es decir, en un nivel estrictamente informático, se trata de registros al interior de una base de datos que son relacionados unos con otros y que dan lugar a múltiples transferencias de información bajo distintos formatos.

Sin embargo, estos perfiles en realidad son sólo la representación virtual de una entidad social, una especie de proyección de lo que dicha entidad decide representar de sí misma en el entorno dado por una HARSEL. Un perfil en Facebook, Twitter o Google+ se convierte en una mediación simbólica a través de la cual tienen lugar todas las interacciones que se establecen en estos espacios. Un nodo tiene entonces una doble dimensión: 1) la entidad de la cual parte y 2) la representación virtual que se construye de ella.

Queda claro que, a menos de que se trate de un robot programado para ello, un perfil al interior de una HARSEL no establece por sí mismo interacciones con otros usuarios. El perfil es manipulado por su entidad correspondiente, de la misma manera en que un cuerpo humano es manipulado por la conciencia que lo ocupa, en las interacciones sociales que tienen lugar en la realidad física. Un cuerpo no es un nodo, sino en todo caso y como Goffman (2006) sugiere, la interfase de la interacción social, y que desde una

perspectiva sistémica, puede ser vista como la *membrana* a través de la cual tiene lugar todo acoplamiento estructural.

Si el nodo es un actante (puesto en términos de la teoría del actor-red), es decir, la entidad que tiene la capacidad de llevar a cabo una acción social (así sea ésta de naturaleza virtual); entonces en el caso de las HARSEL, no puede limitarse al perfil de un usuario. Antes bien, se trata de dicho perfil en conjunción con la entidad a la cual corresponde.

De manera análoga, una arista que se establece entre dos o más nodos, no es simplemente un hipervínculo que relaciona dos registros en una base de datos. Como hemos visto en la TRS, los lazos se establecen entre entidades y permiten la circulación de sustancias materiales e inmateriales. En el caso de las HARSEL, dada su naturaleza informática, en un nivel estrictamente técnico se trata de flujos de códigos binarios; pero que representan simbólicamente todo tipo de “objetos sociales”, igual como sucede en el mundo físico: afectos, dinero, coincidencias espacio-temporales, información, etc.

Así, tanto nodos como aristas en las HARSEL, son representaciones virtuales de nodos y aristas en el mundo físico, que carecen de sentido *per se*.

2. La interacción mediada.

La TRS plantea que toda red social está dada por un conjunto de nodos que se relacionan entre sí de muy distintas maneras. En última instancia, esta relación está dada por algún tipo de interacción, que en las HARSEL presenta una serie de consideraciones pertinentes, a partir de las mediaciones que esto implica.

Como hemos señalado, al interior de estas plataformas, todo flujo está mediado por un conjunto de herramientas de interacción, que ya han sido descritas de manera general. En términos comunicativos, estos recursos se constituyen en auténticas mediaciones, mismas que influyen de manera muy importante en la forma en que las interacciones tienen lugar. Por mencionar sólo una de estas influencias, como hemos planteado en trabajos previos (Pérez Salazar, 2009), los códigos empleados en los actos comunicativos mediados, resultan de los ajustes que deben realizar los sujetos interactuantes, a partir de las herramientas que estén siendo empleadas. Por ejemplo, cuando se usa una ventana de *chat* en Facebook, dado lo reducido del repertorio simbólico del que se puede echar mano durante una interacción de esta naturaleza,²¹ surgen códigos metalingüísticos (como los

llamados *emoticones*), que permiten establecer expresiones emotivas con mayor economía y/o elocuencia. No obstante esta posibilidad, en términos cibernéticos es posible hablar de una configuración comunicativa con altos niveles de entropía, derivados justamente de estas mismas limitaciones.

Más allá de las herramientas de interacción, las HARSEL mismas constituyen una mediación que consideramos necesario considerar. Cada uno de estos sistemas establece en su estructura operativa lo que es posible para sus usuarios. Como Gross y Acquisti (2005) y Boyd y Ellison (2007) plantean, la red de perfiles a la que es posible tener acceso, se encuentra limitada por la pertenencia a una plataforma determinada. Más allá de las meta-aplicaciones que permiten consultar diversas HARSEL en una sola ventana,²² en principio, un usuario de Twitter, por ejemplo, sólo puede establecer contactos con otros usuarios de Twitter. Si hay nodos en su red social que no tienen un perfil registrado en alguna HARSEL en común, al menos por este medio es imposible establecer una arista.

De este modo, las redes sociales de los sujetos presentan ante las HARSEL diversas posibilidades. Pueden ser tanto un factor de exclusión o fragmentación, si no hay coincidencias, como de establecimiento de nuevas aristas, cuando hay encuentros en la virtualidad a través de esta mediación.

Desde la perspectiva dada por la economía política de la comunicación (Zallo, 1988), las HARSEL representan hileras que responden a las estrategias de los grupos empresariales a los que pertenecen. En términos de Bourdieu (2000), las mediaciones resultantes son una manifestación de los enfrentamientos que tienen lugar en los campos de interacción de estas industrias. A manera de ejemplo de estas estrategias, como ha sido reportado en los medios periodísticos (LaVerdad.es, 5 de julio de 2011), ante la aparición de Google+, los técnicos de Facebook han bloqueado una aplicación externa que permitía a los usuarios del navegador Chrome (de Google), exportar su lista de contactos de Facebook a Google+. A partir de estas exclusiones de las que hemos hablado (en cuanto a la posibilidad de establecer aristas entre distintos nodos a través de estas plataformas), queda claro que hay un impacto directo.

Como hemos propuesto, las llamadas *redes sociales* representan mediaciones en los procesos de comunicación mediados por computadora, que pueden ser objeto de análisis desde la teoría de las redes sociales, en lo que hemos planteado como las redes sociales

desde las redes sociales; que más allá de un juego de palabras, en realidad representa la aplicación de un conjunto de esquemas conceptuales a un grupo de aplicaciones informáticas en las que muchos usuarios pasan buena parte de su vida *online* y que constituyen un objeto de estudio de la más clara pertinencia para el campo académico de la comunicación.



Referencias.

Allen, Paul (2011). "Google+ To Pass 10, 000,000 Users Tomorrow", [Documento en línea] <https://plus.google.com/u/0/117388252776312694644/posts/bGJPTALDkDe>, 7 de julio.

Almiron, Núria (2002). *Los amos de la globalización. Internet y poder en la era de la información*, Barcelona: Plaza y Janés.

Back, Mitja D. *et al* (2010). "Facebook Profiles Reflect Actual Personality, Not Self-Idealization". *Psychological Science*, núm. 21, 372-374, DOI: 10.1177/0956797609360756.

Baym, Nancy (2011). Social Networks 2.0. En Consalvo, Mia y Charles Ess, *the Handbook of Internet Studies*, pp. 384-405, West Sussex, Inglaterra: Blackwell Publishing.

Bijker, Wiebe E., Thomas P. Hughes, y Trevor J. Pinch, (eds.) (1987). *The Social Construction of Technological Systems: New Directions in the Sociology and History of Technology*. Cambridge, MA: MIT Press.

Borgatti, Steve (en prensa). "Mode Concepts in Social Network Analysis". *Encyclopedia of Complexity and System Science*.

Bourdieu, Pierre (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (1986) The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, pp. 241-25, Nueva York: Greenwood Press.

Borgatti, Steve, Mehra, A., Brass, D. y Labianca, G. (2009). "Network Analysis in the Social Sciences." *Science*. Vol. 323. Núm. 5916, febrero, 892 – 895.

Boyd, Danah (2004). "Friendster and Publicly Articulated Social Networks." *Conference on Human Factors and Computing Systems (CHI 2004)*. Viena: ACM, abril 24-29, [Documento en línea] <http://www.danah.org/papers/CHI2004Friendster.pdf>, acceso: 12 de Julio de 2011.

Boyd, Danah y N. B. Ellison, (2007). Social network sites: Definition, history, and scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, vol. 13, núm. 1, <http://jcmc.indiana.edu/vol13/issue1/boyd.ellison.html>, acceso: 25 de junio de 2011.

Callon, Michael (1999). Actor-network theory – the market test. En Law, J. y Hassard, J. (eds.). *Actor Network Theory and after*. Inglaterra: Blackwell Publishing.

Cobo, C. y Pardo, H. (2007). *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Barcelona / México DF: Grup de Recerca d'Interaccions Digitals, Universitat de Vic / Flacso México. [Documento en línea], <http://www.planetaweb2.net/>, acceso: 11 de julio de 2011.

Colleman, James S. (1988). "Social Capital in the Creation of Human Capital", *The*

American Journal of Sociology, vol. 94, pp. 95 – 120.

Consenza, Vincenzo (2011). “World map of social networks”. [Documento en línea], <http://www.vincos.it/world-map-of-social-networks/>, acceso: 22 de junio de 2011.

Crovi, Delia, María de los Ángeles López y Rocío López (2009). *Redes sociales. Análisis y aplicaciones*. México: UNAM / Plaza y Valdés.

DeFleur, Melvin L. y Ball-Rokeach, S. (1996). *Teorías de la comunicación de masas*. México: Paidós.

DiMicco, Joan Morris y David R. Millen (2007). “Identity Management: Multiple Presentations of Self in Facebook”, *Conference on Supporting Group Work*, ACM Press, 383-386, [Documento en línea], <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.127.6500>, acceso: 25 de junio de 2011.

Engestrom, Jyri (2005). “Why some social network services work and others don't — or: the case for object-centered sociality”, [Documento en línea] <http://www.zengestrom.com/blog/2005/04/why-some-social-network-services-work-and-others-dont-or-the-case-for-object-centered-sociality.html>, acceso: 26 de junio de 2011.

Giddens, Anthony (2000). *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial.

Goffman, Erving (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.

Gross, Ralph, y Alessandro Acquisti, (2005). “Information Revelation and Privacy in Online Social Networks”, *Proceedings of the ACM Workshop on Privacy in the Electronic Society*, Alexandria, Virginia, EEUU, [Documento en línea], <http://wiki.nus.edu.sg/download/attachments/57742900/Information+Revelation+Privacy+Gross.pdf>, acceso: 12 de Julio de 2011.

Islas, Octavio y Amaia Arribas (2011). “La penetración de Internet y Facebook 2010”, *Revista Mexicana de Comunicación*, [Documento en línea], <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2011/02/21/la-penetracion-de-internet-y-facebook-2010/>, acceso: 25 de febrero de 2011.

Lahlou, Saadi (2008). “Identity, social status, privacy and face-keeping in digital society”, *Social Science Information*, núm. 47, 299-330, DOI: 10.1177/0539018408092575.

Latour, Bruno (2005). *Reassembling the social. An introduction to Actor-Network-Theory*. Nueva York: Oxford University Press.

LaVerdad.es (5 de julio de 2011). “Facebook le corta las alas a Google+”, [Documento en línea], <http://www.laverdad.es/murcia/20110705/gente/facebook-corta-alas-google-201107051716.html>.

Lèvy, Pierre (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.

Lewis, Jane y Anne West (2009). “‘Friending’: Londonbased undergraduates’ experience of Facebook”, *New Media Society*, núm. 11, 1209-1229, DOI: 10.1177/1461444809342058.

Lozares, Carlos (1996). “La teoría de redes sociales”. *Revista Papers*, 48, 103-126 [Documento en línea] <http://webs2002.uab.es/antropologia/ars/paperscarlos.rtf>, acceso: 10 de marzo de 2011.

Luhmann, Niklas (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Universidad Iberoamericana.

Marc, Edmond y Dominique Picard (1992), *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*, Barcelona, Paidós.

Maturana, Humberto R. y Varela, F. J. (1972). *De máquinas y seres vivos*. Santiago de Chile: Universitaria.

Mayfield, Anthony (2008). *What is social media?* [Documento en línea] http://www.icrossing.co.uk/fileadmin/uploads/eBooks/What_is_Social_Media_iCrossing_ebook.pdf, acceso: 11 de julio de 2011.

Mitchell, J. Clayde (1974). “Social Networks”. *Annual Review of Anthropology*, 3, 279-299. DOI 10.1146/annurev.an.03.100174.001431.

Molina, José Luis (2009). “Panorama de la investigación en redes sociales”. *REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 17 (11), 235-256. [Documento en línea] http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol17/vol17_11.pdf, acceso: 8 de noviembre de 2010.

Pérez Salazar, Gabriel (2009). *Internet como medio de comunicación*. Tesis de doctorado, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Putnam, Robert (1995). “Bowling Alone: America's Declining Social Capital”, *Journal of Democracy* vol. 6, núm. 1, enero, 65-78. [Documento en línea] [Http://www.reachwithme.com/lit/bowlingalone.pdf](http://www.reachwithme.com/lit/bowlingalone.pdf), acceso: 24 de junio de 2011.

Sáez, Fernando (2005). “La blogosfera: un vigoroso subespacio de comunicación en Internet”, *Telos*, núm. 64, 14-17. [Documento en línea] http://oa.upm.es/3219/2/VACAS_ART_2005_02.pdf, Acceso: 11 de julio de 2011.

Sanz, Luis (2003). “Análisis de Redes Sociales: o como representar las estructuras sociales subyacentes”, *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, núm. 7, 21-29. [Documento en línea] <http://digital.csic.es/handle/10261/1569>, acceso: 21 de junio de 2011.

Scott, John (1991). *Social Network Analysis. A Handbook*. Londres: SAGE.

Storberg-Walker, Julia y Claire Gubbins (2007). “Social Networks as a Conceptual and

Empirical Tool to Understand and “Do” HRD”, *Advances in Developing Human Resources*, 9: 291, DOI: 10.1177/1523422306304071.

Tufekci, Zeynep (2008). “Can You See Me Now? Audience and Disclosure Regulation in Online Social Network Sites”, *Bulletin of Science, Technology & Society*, Vol. 28, No. 1, 20-36, DOI: 10.1177/0270467607311484.

Valenzuela, Sebastián, Namsu Park y Kerk F. Kee (2008). “Lessons from Facebook: The Effect of Social Network Sites on College Students’ Social Capital”, International Symposium on Online Journalism, Austin, Texas, abril 4- 5, [Documento en línea] <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.168.3640&rep=rep1&type=pdf>, acceso: 12 de julio de 2011.

Von Bertalanffy, Ludwig (1976). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Von Foerster, Heinz (1991). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Paidós.

Wellman, Barry (2000). “El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia”. *Política y Sociedad*, núm. 33, pp. 11-40. [Documento en línea] <http://revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POSO0000130011A.PDF>, acceso: 24 de junio de 2011.

Wiener, Norbert (1985). *Cibernética. El control y comunicación en animales y máquinas*. Barcelona: Tusquets.

Zhao, Shenyang, Sherri Grasmuck y Jason Martin (2008). “Identity construction on Facebook: Digital empowerment in anchored relationships”, *Computers in Human Behavior*, núm. 24, pp. 1816–1836, [Documento en línea], <http://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0747563208000204>, acceso: 25 de junio de 2011.

Zallo, Ramón (1988). *Economía de la comunicación y la cultura*, Madrid: Akal.

¹ Profesor – investigador en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Saltillo. Es egresado del Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en comunicación de la Universidad Nacional Autónoma de México con la defensa de la tesis “Internet como medio de comunicación”. Coordinador del grupo *Nuevas Tecnologías, Internet y Sociedad de la Información* de AMIC y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I. Blog: gabrielperezsalazar.wordpress.com

² Doctora en Comunicación Social por la Universidad de La Habana, Cuba, con Maestría en Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Actualmente es profesora-investigadora en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Saltillo; adscrita al Cuerpo Académico en

Consolidación y Presidenta de la Academia de Profesores del Nivel de Formación Superior en dicha Facultad. En ejercicio de la profesión, como asesora externa de proyectos de comunicación aplicada, opinión pública, imagen institucional y relaciones públicas, desde 1992. Líneas de Investigación: “Comunicación Masiva” y “Comunicación y cultura organizacional”.

³ Este concepto de la sociedad como organismo es tomado por Comte de Henri de Saint-Simon, para quien trabajó como secretario durante siete años.

⁴ Crovi, López y López (2009) rastrean los primeros antecedentes de la teoría de grafos hasta 1736, con los trabajos del matemático Leonhard Paul Euler, y que en la década de 1930 retoma J. Moreno.

⁵ Según Mitchell (1974) es Barnes el primero en emplear el término “redes sociales” en 1954.

⁶ Crovi, López y López (2009: 73) presentan un amplio cuadro en el que se detallan estas disciplinas y sus respectivas aportaciones al desarrollo de la TRS, mismo que puede ser consultado para mayores detalles.

⁷ Entre los que destacan los trabajos iniciales de Varela y Maturana, así como la cibernética de Wiener; a partir de los cuales Ludwig Von Bertalanffy desarrolla su Teoría General de Sistemas. El planteamiento de Niklas Luhman su Teoría de los Sistemas Sociales es quizás una de las propuestas más refinadas en este sentido.

⁸ Dado principalmente por el trabajo de Bijker, Hughes y Pinch, la construcción social de los sistemas tecnológicos, publicado en 1987.

⁹ Lo que nos lleva a preguntarnos: ¿realmente cuántos “amigos” puede administrar una persona a través de su muro en Facebook?

¹⁰ Con base en lo dicho por Sáez (2005), la blogósfera puede ser entendida como una estructura relacional de blogs que hacen referencia unos a otros, a partir de los hipervínculos que comparten y que conforman una red.

¹¹ El artículo que permitió la difusión de esta noción se titula "The Small World Problem", y fue publicado en el segundo volumen de la revista *Psychology Today*, en los Estados Unidos. En este trabajo, Milgram retoma un problema de investigación que había sido planteado desde la década de 1959 por Guverich y de Sola Pool, del MIT, en torno a la extensión de las redes sociales (Borgatti, Mehra, Brass, y Labianca, 2009), por lo en realidad se trata de un asunto anterior a la publicación de Milgram.

¹² Boyd y Ellison (2007) plantean que este sitio estuvo “adelantado a su tiempo” (sic), y que empezó a operar en una época en la que el número de usuarios de Internet no era tan grande como en la actualidad. Quienes se daban de alta, se encontraban con que buena parte de sus contactos no eran usuarios de Internet, y dado que no era su interés primario conocer a nuevas personas, el servicio nunca consiguió una base suficiente de usuarios para darle viabilidad económica.

¹³ Según Boyd y Ellison (2007), Friendster fue lanzado como un complemento de Ryze.

¹⁴ Según el analista Paul Allen (2011), esta plataforma presentaba a inicios de julio de 2011 una tasa de crecimiento de alrededor de 10 millones de usuarios por semana.

¹⁵ Dentro de las principales HARSEL, un “amigo” es un nodo dentro de la red social de un usuario, sin importar la sustancia relacional que los una; es decir, a pesar de su nombre, no necesariamente implica una relación afectiva de amistad. Dentro de G+, estos contactos son llamados “personas”, no amigos, ya que permite hacer distinciones de aquellos contactos con quienes efectivamente se tiene este tipo de relación. Lewis y West (2009) presentan una discusión en torno al empleo de este término en las HARSEL, en la que sugieren que tiene que ver con las relaciones que se establecen durante la adolescencia.

¹⁶ Se han distorsionado los rostros y ocultado los nombres de los usuarios para proteger su privacidad.

¹⁷ Es decir, que requiere de la confirmación a una solicitud expresa, para que se establezca el contacto. En Facebook esto es llamado “solicitud de amistad”.

¹⁸ Con base en trabajos anteriores (Pérez Salazar, 2009), definiremos un acto comunicativo como un proceso intencional de transmisión de información simbólica, que implica una transaccionalidad entre emisores y receptores, y que puede estar mediado por diversos dispositivos socio-técnicos, que permitan ampliar su alcance a distintos tiempos y espacios

¹⁹ No es que los sitios de la primera etapa de la Web 2.0 no posibilitaran interacciones sociales, sino que su énfasis estaba puesto en los servicios específicos que ofrecían y no en lo social. En esta segunda etapa, lo social es el aspecto central y las herramientas de interacción disponibles son colocadas para reforzar este aspecto.

²⁰ Sobre todo en Gross y Acquisti (2005) y Boyd y Ellison (2007).

²¹ Repertorio que en principio está limitado al uso exclusivo de cadenas de caracteres.

²² Entre las que destaca HootSuite.